

CATEGORÍA 1º, 2º y 3º de primaria



teletransportamos a Nueva York. Allí, visitamos a los ex alumnos del Monzón 3, nos comimos un delicioso sandwich de jamón york sentados en un parque, hablando de cosas divertidas de nuestro cole. Por la noche, nos despedimos muy contentos con un abrazo amistoso y apretando el botón, aparecimos en Italia, donde comimos unas pizzas, estaban riquísimas, nos lo pasamos super bien jugando por los parques. Como queríamos probar otras comidas, nos teletransportamos a Francia a comer sushi, nos gustó muchísimo.

Al día siguiente, viajamos a Madrid en el tren AVE y vimos por la ventanilla los árboles más grandes del mundo y los puentes más largos y altos que jamás habíamos visto antes... Se estaba haciendo de noche, de repente, vimos una estrella fugaz. Como todo el mundo sabe, cuando se ve una estrella fugaz, hay que pedir un deseo y el deseo que pedí, fue el de seguir de aventuras por todo el mundo entero con mis amigos. Cuando me desperté, no podía creer lo que veía, era una supermegamáquina de portales de viajes que también servía para ir al espacio o a los volcanes.

Entonces, me fui corriendo a coger mi mochila, alquilamos unas motos para no cansarnos por el mundo y nos teletransportamos a un montón de países más, como Alemania, Polonia, Austria, Australia, Inglaterra... y muchísimos más.

Cuando terminamos de explorar todos los países y lugares, apretamos el botón mágico de la máquina, nos teletransportamos de vuelta al Castillo de Monzón.

Fuimos corriendo a casa, estábamos agotados. Mi gato Miau, nos vino a recibir maullando, como sabiendo de dónde veníamos. Mis padres estaban dormidos en el sofá viendo la televisión, no se habían dado cuenta de nada.

Era por la noche, volvió a pasar por el cielo la reluciente estrella fugaz y nosotros, muy contentos, decidimos que otro día, ya pensaríamos otras aventuras diferentes para pedirle a nuestra querida amiga, la estrella fugaz.

Ahora íbamos a descansar, haciendo un lego y jugando con nuestro gato Miau, y le dijimos a nuestra estrella:

¡Hasta pronto, amiga, muchas gracias por todo!

ALUMNADO DE 2ºA - Relato 2

CATEGORÍA 1º, 2º y 3º de primaria



Era un día soleado y brillante cuando decidí que era el momento perfecto para una aventura, con un sombrero de explorador/a y con mi mochila llena de bocadillos me despedí de mi gato Miau y salí al jardín donde siempre ocurrían increíbles aventuras.

Fui al huerto y cogí el tractor de cosechar de mi padre, de repente, a lo lejos, cerca de un pozo, por los alrededores del Castillo de Monzón, me encontré un aparato misterioso junto con un mapa antiguo, que tenía escritas un montón de historias, parecía una máquina del tiempo, había un dibujo de un camino super extraño con montañas nevadas y tenebrosas. Decidí avisar a mis amigos y todos juntos nos adentramos en sus caminos misteriosos, apretando un botón del aparato misterioso que resultó ser una máquina del tiempo, y aparecimos en una selva. Era increíble, era como el País de las Maravillas, era fantástico, los árboles eran de chuches, podíamos trepar y comer lo que quisiéramos, había animales prehistóricos, un jabalí, unas gaviotas, un tigre y un sasquatch, un mono humano!. Al principio, estábamos muy asustados, pero un hechicero que vivía con ellos, nos enseñó pócimas mágicas para salvarnos de los peligros y nos hicimos amigos de todos.

Seguimos nuestro camino para explorar tierras lejanas y para no perdernos, íbamos haciendo figuras con las piedras que nos encontrábamos, así marcábamos el camino de regreso. Nos lo pasábamos genial haciendo la croqueta por las montañas.

De repente, descubrimos una cueva misteriosa, estaba llena de trampas peligrosas, había muchos escarabajos, orugas, hormigas, bichos, alienígenas y dinosaurios que nos perseguían. Sacamos la manguera y los rociamos a todos con agua. Nuestro amigo el hechicero nos hizo una pócima para que todos los bichos fueran nuestros amigos. Mientras explorábamos la cueva, de pronto, al fondo, vimos un gran tesoro reluciente, por suerte, al lado, estaba la llave escondida, nos acercamos con cuidado, abrimos el baúl y encontramos... ¡un fósil de velociraptor!. Después de observar un rato, hicimos muchas fotos y seguimos nuestro camino.

Nos sentamos en unas rocas del río a beber agua y en un momento, empezó a llover mucho, muchísimo, era como una dana. Rápidamente, hicimos un refugio con cañas, pero el agua nos empezó a arrastrar río abajo. Como ya nos estábamos inundando, inmediatamente apretamos el botón de la máquina del tiempo y nos